

La importancia de los oficios en el desarrollo social, económico y cultural



Bélgica Arizmendy Carilao

Ingeniera en Recursos Humanos

En un mundo que parece girar cada vez más rápido alrededor de la tecnología y la automatización, resulta fundamental reflexionar sobre el rol de los oficios en nuestras sociedades. Carpinteros, Instalador de Gas, Electricistas, Plomeros, Panaderos, entre muchos otros, conforman un pilar esencial para el desarrollo social, económico y cultural de cualquier comunidad. Estos roles no solo construyen un tejido funcional de nuestras ciudades y hogares, sino que también encarnan valores como la dedicación, la habilidad y la resiliencia.

Los oficios representan más que una actividad económica; son también un vehículo para la integración social. En muchos casos, el aprendizaje de un oficio ofrece a las personas una oportunidad para acceder a una vida digna, promoviendo la equidad en comunidades donde las opciones laborales pueden ser limitadas, además quienes ejercen un oficio suelen ser vistos como figuras claves en sus comunidades: el instalador de gas soluciona una emergencia o el carpintero que hace realidad proyectos representan más que un servicio; encarnan confianza y compromiso.

Desde una perspectiva económica los oficios son motores de productividad. En nuestra región, donde la geografía y la diversidad regional imponen desafíos

particulares, los trabajadores calificados en oficios cumplen un rol crucial. La industria de la construcción, por ejemplo, no funcionaría sin la mano de obra especializada que aportan los albañiles y maestros de obra. Asimismo, como sectores como el turismo o la ganadería, el aporte de quienes trabajan en oficios es esencial para sostener el crecimiento económico y fomentar el empleo.

En el plano cultural, los oficios preservan tradiciones y saberes que transmiten de generación en generación. Oficios como alfarería, orfebrería o la carpintería artesanal no solo satisfacen las necesidades prácticas, sino que también cuentan historias de identidades locales y nacionales. En un país con tanta diversidad como Chile, los oficios se convierten en un puente entre el pasado y el presente, promoviendo un sentido de pertenencia y orgullo comunitario.

Reconocer la importancia de los oficios es también valorar la riqueza de nuestra sociedad en conjunto, cada oficio representa una pieza única en el engranaje que hace posible nuestra vida cotidiana.

Al escribir la columna de hoy, se me vienen automáticamente a la memoria mis abuelos, Pascual Arizmendy S., un experto en reparación y restauración de radiadores de vehículos, el cual transmitió este hermoso oficio a mi padre Pascual Arizmendy R., donde esta hermosa tradición familiar funcionó durante 65 años. Luego mi abuelo materno, Juan Carilao H. un gran instalador de gas, el cual llegó hacer el gasfiter más antiguo de la región, desempeñándose en sus labores hasta los 80 años, el cual también traspasó sus conocimientos a mi padre, y una de las cosas maravillosas, es que de todos estos oficios aprendí. Y en este último tiempo he estado de aprendiz del arte de la carpintería, un gran y sacrificado oficio de la mano de un gran y querido amigo Marco Ovalle Gallardo.